

En Viaje

(EL MAXIMO DE LECTURA POR EL MINIMO DE PRECIO)



EDICION
MAPINA
r premio
Arte y
osición,
ción Re-
os Gráfi-
de Chile



La Virgen de Andacollo (Anda Cori, región del oro) saliendo del templo, cuya imagen la rodean hombres de profundidad y de silencio búdico, que una vez al año hacen resonar la superficie de la tierra, creando un convivio de unción, danzas y música (Foto Vargas Rosas)

Santuario y tradición de Andacollo

Por **ORESTE PLATH**

Uno de los episodios más característicos de la vida nacional chilena, es la celebración de las fiestas de Andacollo, festividades que tienen figuración en el calendario religioso y en el folclórico.

De Andacollo, tierras que fueron del Inca, se puede decir que los adoradores de Cristo se impusieron sobre los tributarios del sol. Los indios adoraron también a esta Virgen y la ceremo-

nia católica india se hizo mestiza y apareció el baile, parodia de ritos católicos y paganos, conservándose, en lo venidero, la ceremonia, a través de los danzantes, conocidos con el dominante de **chinos**, quienes han formado cofradías compuestas, por lo general, en los primeros años,

de descendientes de indígenas o indios, los que participaron con sus bailes y cantos peculiares, en las solemnidades religiosas. Estos bailarines, hoy en día, son hombres nortefíos que persiguen la veta o recorren la pampa, o son hijos de las entrañas de la cordillera. Hombres de profundidad y de silencio búdico, que una vez al año hacen resonar la superficie de la tierra, creando un convivio de unción, danzas y música.

Este es el pueblo que quiere a la Virgen y que fraterniza con ella en sus canciones y coplas:

**A la virgen de Andacollo
mis penas le fui a contar,
y por consuelo me dijo:
"quien más quiere, sufre más"**

Ante la injusticia o el temor, está con ella y le suplica, cantando:

**Virgen Santa de Andacollo,
mi señora, muy querida,
no permitáis, madre mía,
que me metan en el bollo.**

En Andacollo se mantiene una de las grandes tradiciones del norte chileno, plena de motivos folklóricos, en la que los chinos reviven, con sus antiguos trajes, los bailes de oficio o de gremio de otra época.

Esta procesión, acto religioso-popular, llenó de asombro a los cronistas y a los estudiosos. Así lo comprueba el grave e imparcial historiador chileno, Carvallo y Goyeneche; Domingo Faustino Sarmiento, en 1845, se maravilló ante el espectáculo; y la región donde ha estado celebrándose por siglos esta fiesta, devota de danzas, música y cantares, fué declarada por Ignacio Domeyko, una de las más ricas del mundo; además, Benjamín Vicuña Mackenna le dedicó páginas brillantes en su "Historia del Oro".

* * *

Al presentar ahora está tradición, de ningún modo se pretende haber tejido por completo la difícil y auténtica trama del Santuario de Andacollo y de la imagen que allí se expone. Tocante al nexo religioso, sólo en parte se han seguido estos meandros de la historia, la que, a su vez, ha sido discutida, en ciertos aspectos, por sacerdotes documentados y abonados por una vasta competencia.

En la organización de este trabajo se ha estado más con el latido de la fe humana, con la fantasía de un pueblo, con el nimbo que rodea sus tradiciones. Esto no quiere decir que sea un mero relato de suposiciones y conjeturas. No; fuera de no haberse alterado los sucesos, éstos se han hecho concordar en lo posible con la historia, la discutida historia, que existe de la leyenda andacollina. Bien puede ser que la historia documentada no se equipare con la leyenda;

pero ya queda dicho que no se trata de añadirle más relieve a la honra ni a la gloria que, en la actualidad, rodean a la Virgen de Andacollo, sino hilvanar una relación constituida sobre la base de varias impresiones populares, que han sido vistas y escuchadas con la pupila y el oído propios y ajenos.

ANDACOLLO

El origen de esta tradición está enlazado con la fundación, destrucción y reconstrucción de un pueblo, La Serena, que en el año de gracia de 1544, don Juan Bohon, enviado de Pedro de Valdivia, bautiza así, en homenaje al villorrio de Extremadura, Villanueva de La Serena, lugar natal del conquistador.

La nueva ciudad nació, en la margen derecha del río Coquimbo, a tres leguas distantes de la orilla del mar.

Cinco años más tarde, una noche, los indios reducen a cenizas las débiles construcciones de la ciudad niña y, entre las llamas y la sangre, muere Juan Bohon y parte de los suyos.

El 26 de agosto de 1549, Francisco de Aguirre hace perfilar el rostro de la ciudad, la reedifica, ahora al margen izquierdo del río, para aprovecharlo como barrera contra el asalto indígena.

También nació como un puerto para una zona aurífera.

Don Pedro de Valdivia, escribiéndole al Rey, le manifestaba que había hecho construir La Serena junto al mar, para facilitar el embarque de oro.

Los españoles sabían que estaban sobre un portento mineral y que, después, también sería un prodigio vegetal, climático, eglógico y, al mismo tiempo, oceánico; la fauna marítima era un festín de atunes, albacoras, ostiones, choros y gran variedad de otros mariscos.

La búsqueda del oro había poblado las regiones de mineros y hombres de esfuerzo, que se internaban en persecución de su eterna quimera, acompañados por caravanas de indígenas, haciendo surgir o enfrentándose a riquezas minerales como la de Andacollo.

Andacollo está ubicado a mil cuarenta metros de altura sobre el nivel del mar y a cuarenta y seis kilómetros de La Serena. El nombre de Andacollo es muy semejante a los nombres de algunos pueblos del antiguo Perú, como Coracollo, Characollo, Andahuailas, Collahuasi. Anda y

Collo son voces quichuas; Antha, es cobre y Coya, es mina. Algunos estudiosos creen que Andacollo debe su bautismo a Andacori, que en lengua aborigen significa región del oro, y según otros, a una familia del lugar, llamada Collo. Sin embargo, hay quienes consideran que este nombre, Collo, no tiene más fundamento que una coincidencia cacofónica. La toponimia es quichua, porque hasta más al sur de Coquimbo, esta provincia era llamada Coya-suyo.

Durante la dominación de los incas peruanos, fueron célebres los lavaderos de oro, que eran propiedad del Inca. De aquí salía el oro con que los orfebres del Cuzco, fabricaban los Alkamaris para su señor.

La riqueza de Andacollo empieza a manifestarse, para los españoles, a través de una carta fechada el 12 de abril de 1607, por el gobernador de Chile, García Ramón, dirigida al Rey de España, en la que le decía: "El cerro de Andacollo es uno de los

ríos que hay en el mundo de oro".

La explotación de las minas dió, en los primeros tiempos, un magnífico resultado. Junto al oro se encontraba, en Andacollo, el cobre puro y nativo; Pero el oro aparecía hasta después de las lluvias y baste decir que sus habitantes llegaron a exclamar: **estamos pisando en oro.**

Los españoles, que buscaban las riquezas, procuraron establecerse en este punto y de aquí viene el nacimiento de una población en forma regular.

* * *

Al ser La Serena completamente arruinada por los indios comarcanos, algunos españoles lograron escapar, ocultándose momentáneamente en un bosque, para emprender después la fuga. Es natural que estos españoles trataran de salvar los objetos más queridos, por lo que se colige que los devotos de la Virgen María huyeron llevándo-

se la imagen, que parece tenía una estatura de 95 cm. Se sabe que ninguna expedición española dejaba de portar la imagen de María, y que no fundaban nuevos pueblos en América sin que estuviesen cimentados sobre su culto.

Admitida esta relación, es lógico que los castellanos ocultaran la imagen de la profanación de los indios y que los cerros de Andacollo no podían ser más a propósito para el escondite.

Dichos españoles pensaron, indudablemente, volver por ella; pero el tiempo pasó, hasta que la Virgen fué encontrada, del modo que se relatará y que es una de las versiones más sujetas a un método interpretativo de aquel acontecimiento.

Según la tradición, en años remotos existía en el pueblo indígena, que en un principio habitó las alturas de Andacollo, una buena y honrada familia de indios, naturales del lugar. Algunos miembros de esa familia se dirigieron, en cierto día, a los

Los famosos "chinos" de la Virgen de Andacollo. Esta voz se emplea para distinguir a los más celosos cuidadores de la Virgen del Rosario de Andacollo; adopta el género femenino "china", para denominar de "china" a la Virgen ("Chinita Linda"). El baile de los "chinos" consiste en unos saltos desmedidos, asombrosos por su agilidad y esfuerzo (Foto Vargas Rosas)



contornos, en busca de leña. Para arrancar las raíces de algunos arbustos tuvieron que remover la tierra en una pendiente de la montaña. En esta operación se ocupaba uno de los indios, Juan Goyo (¿Goyo o Gregorio?), cuando al desgajarse un gran pedazo movedizo, aparece, medio oculta, una pequeña estatua de madera toscamente labrada, de tez morena, pero de gracioso rostro.

En medio de la admiración y sorpresa consiguientes, la condujeron al pueblo, conservándola ellos mismos, con veneración y respeto. Como la familia indígena que la descubrió era una de las principales de la pequeña población, todos los demás habitantes tuvieron idénticos sentimientos de respeto para la imagen encontrada.

El jefe de esta familia de indios mantuvo la propiedad de la imagen, tratándola con tanta amabilidad y ternura en su humilde choza, que la saludaba todas las mañanas con la mayor familiaridad. Después, cuando se construyó la primera iglesia en Andacollo, la imagen debió pasar a recibir un culto más general.

En medio de esta atmósfera, de devota admiración, un día la Virgen desapareció: manos misteriosas se la habían llevado. Seguramente, uno de los conquistadores recuperó la imagen venerada: esta fué reemplazada, más tarde, por otra, esculpida en Lima. El padre Bernardino Alvarez de Tobar la encargó a la ciudad de los Virreyes, y la copia fué tan exacta, que no le faltó, junto a su ojo derecho, una pequeña cicatriz que tenía el original. Su valor fué de veinticuatro pesos de entonces: está primorosamente tallada de cedro y mide vara y media de alto.

Los indios herederos del primer poseedor, nunca creyeron que perdían la concesión; por el contrario, siempre tuvieron derecho sobre la Virgen.

El heredero directo de Ella, tenía cierta preponderancia en el pueblo y su equivalencia era semejante a la del Cacique entre los araucanos. Su autoridad, por lo tanto, era también mayor para las solemnidades del culto y se esforzaba en que las fiestas resultaran con esplendor y lucimiento.

Este custodio de honor ejercía la tutela sobre los promeseros, quienes formaban una guardia y quienes, agrupados en

Compañías de bailes, pasaron a ser una Cofradía de Danzantes.

El origen religioso-pagano de estos bailes, se puede hallar en la índole de los indios de América, con su sentido religioso seudocristiano.

Disfrutando ya La Serena de la conquista minera y católica, celebraba grandes procesiones y fiestas callejeras, donde no faltaban los danzarines con fantásticos disfraces, como los **catimbaos**, vestidos de diablos; los **empellejados**, envueltos en pieles y aves muertas; y las **tarascas**, figuras de cartón movidas en su interior por hombres.

Es curioso comprobar que entonces, en 1566, entre las ceremonias católicas con fisonomía indio-mestiza, se llevó a cabo una Procesión de Corpus, a cuya vanguardia, rodeando el palio, marchaba una cantidad de individuos disfrazados, abriendo paso al cortejo. Unos iban encima de grandes zancos, forrados en túnicas, haciendo toda suerte de cabriolas. Formaban fila, en seguida, los **catimbaos**, los **payasos** y los **cabezones**, haciendo figuras ridículas y diciendo chistes en voz alta. En otra fila, centenares de indios, al mando de un alférez, que llevaba en al-



Un "alférez" andacollino es el jefe del baile: lo presenta a la Virgen y desde ese momento no cesan de danzar delante del templo, hasta que llega la noche

to su bandera o pendón, danzaban al compás de sus flautas, con las que producían un ruido infernal.

En Andacollo, estas Compañías de bailes se dicen, con propiedad, descendientes de los antiguos indígenas o individuos que quieren pasar por tales.

Actualmente, estas cofradías están constituidas por obreros y, en especial, por trabajadores de los minerales y salitreras del norte y del fondo de los desiertos de Atacama y Tarapacá, que se enrolan con el fin de rendir

culto a la Virgen, cumpliendo la promesa de bailarles por algunos años o para siempre. Estos grupos reconocen a un jefe de bailes, el que los dirige y administra y se preocupa de su presentación.

Si, en verdad, los de Andacollo son famosos, no lo son menos otras cofradías que se encuentran en la parte norte de Chile y de algunas del centro del país. El número de las cofradías, o bailes que existe, alcanza la cantidad de sesenta y se movilizan de un santuario a otro, denominándose, en el extremo del Norte Grande, bajo el nombre de **indios, chunchos, llamas, morenos, cuyacas y diablos**; y en el Norte Chico, como **chinos, turbantes y danzantes**. Las agrupaciones citadas reconocen, igualmente, un jefe, el que cambia de apelativo a lo largo de estos santuarios y entonces es: **Caporal, Alcalde, Cacique, Alférez, Abanderado**.

No todos estos bailes tienen la antigüedad del de Andacollo, ni su tradición y están integrados, muchas veces, por un jefe que enrola a su Compañía, promeseros que inician su manda y devotos que aportan los fondos y movilizan el baile hacia el Santo de su devoción o hacia el Santuario que está de fiesta.

Por extensión, los bailarines que se acaban de mencionar, son conocidos o se hacen designar como **chinos** de la Virgen. En Andacollo se dividen en **chinos, turbantes y danzantes**, pero son llamados, genéricamente, "chinos de la Virgen de Andacollo".

La voz **chino**, que ya se emplea para distinguir a los más celosos cuidadores de la Virgen del Rosario de Andacollo, adopta el género femenino, **china**, para denominar de **china** a la Virgen, **chinita linda**.

Este término de china, aplicado a la compañera del rotó, del guaso y del gaucha, proviene, según Daniel Granada, del imperio incaico: "Las vírgenes escogidas que en el templo del sol tenían a su cargo, entre otros misterios, conservar el fuego sagrado a semejanza de las vestales de la gentilidad griega y romana, llevaban el nombre de chinas (criadas o siervas) de la luz del día. Chinas, asimismo, llamábanse otras mujeres sujetas a determinados servicios en el templo del inca. De ahí dimanó que los españoles llamasen al principio, en el Perú, chinas a las indias jóvenes y solteras, que servían en los conventos de las mon-

jas; después a las indias y mestizas que servían en las casas de familia".

Es importante constatar que la voz **china** es quichua y que está registrada como americanismo en el sentido de india o mestiza, que se dedica al servicio doméstico: **niñera, criada, aya**.

En Chile se usa, aunque con menos frecuencia, cada día, despectivamente aplicada, para señalar a la empleada doméstica. En los campos suele tomar el vocablo un matiz entre despectivo y cariñoso, aplicado a la mujer legítima o no, y se dice: **Fuí con mi china al pueblo; chinita mía; chinita linda**. Entre las expresiones de rechazo o repudio, están: **¿Que soy tu chino?**, es decir, ¿que soy tu servidor? Cuando se desea elogiar a alguien, se dice: **Trabaja como chino; es fiel como chino**. Entre las ofensas favoritas de la clase superior, encuéntrase: **Parece señorita, pero es una china; había muchas chinas en la fiesta**.

Conviene no olvidar que en tiempos de la Colonia y avanzada la República, las sirvientas, especialmente las criadas, desde chicas, en las casas, acompañaban a las señoras a la iglesia y eran llamadas **chinitas de alfombra**, pues una de sus funciones consistía en llevar al templo un trozo de tela para que se hincara su señora, su patrona.

El sentido de **chino**, en el caso de Andacollo, sería el ser chino, servidor, sirviente de la Virgen y el llamarle **china** a ella, se hace empleándolo en el sentido cariñoso.

Estas cofradías, como otras, se encuentran firmemente mantenidas por la tradición, y los detalles de sus ceremonias son respetados con toda unción, sin que nada haya podido terminar con ellas; y se sabe que en cuatro ocasiones los visitantes diocesanos han prohibido en Andacollo los bailes y todos aquellos actos que exhibieran visos de profanar el culto. Los bailes, las músicas, los cantares y los discursos de estas cofradías, son asimilaciones de enseñanzas impartidas por misioneros, variadas expresiones del alma del hombre del norte, del norte indio, todas ellas repetidas, ceñidas a un proceso de año en año, por espacio de siglos.

Los bailes de los **chinos** de Andacollo, y la festividad misma, son típicamente tradicionales en Chile; hace más de trescientos años se vienen celebrando en el

caserío, al que afluyen en abundancia los fieles de los pueblos vecinos, del resto del país y luego de las naciones americanas.

Se suceden las iglesias, se reparan y se superan, hasta llegar a un Santuario gigante que recibe, año a año, a millares de feligreses.

El pueblo sigue manteniendo su carácter de aldea minera y por todas partes se ven trapiches, cernideros de arena y morteros, donde se muelen y se benefician los minerales.

Andacollo, con ser un pueblo antiguo y rico, ha pasado por muchas vicisitudes; pero siempre está como protegiendo los períodos de crisis y desempeño que a veces se originan en el país.

En varias oportunidades ha absorbido por miles a los desocupados, algunos de los cuales han logrado hasta levantar fortuna.

Y este es el pueblo de siete mil habitantes que, una vez al año, se viste de fiesta, la conocida fiesta andacollina.

LA FIESTA DE ANDACOLLO

Esta festividad se inicia los primeros días del mes de diciembre, con un movimiento de peregrinos, que se trasladan por mar y tierra, venidos del continente entero.

La tradicional fiesta comienza con una Novena el día 15 de diciembre, en el templo antiguo, en la iglesia vieja, donde, por tradición, se mantiene a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo.

Luego, cada mañana se celebra una misa solemne, cantada; por la noche, a continuación del rosario, hay una plática moral o doctrinal; y después de la adoración del Santísimo Sacramento expuesto, se reza la novena de la Santísima Virgen.

A medida que corren los días, la caravana de romeros que llega se hace interminable; arriban los feligreses a caballo, en auto, carretones, coches, camiones, a pie, no faltando niños y ancianos, madres con sus hijos en brazos, semejando todo esto más la huida de un pueblo errante, que no la llegada de una romería.

Muchos peregrinos, ante la presencia del pueblo y de la iglesia, lloran, otros se descalzan, recorriendo grandes trechos a pie desnudo; otros lo recorren de rodillas y con lágrimas en los ojos, no por sufrimiento, sino por el goce de ver el sitio donde está la imagen respetada; algu-

nos rezan y los demás van observando un profundo silencio.

Tan pronto llegan a la planicie, se aviva su inquietud por entrar primero al templo, a cargo de los Misioneros del Corazón de María, para mirar a la Virgen por sobre la colmena humana, que ya se apretuja, y pedir, según la costumbre, tres gracias, las que la Virgen siempre concede.

Las fiestas propiamente tales comienzan con la Misa del Gallo, en la noche del 24, y siguen con los solemnes oficios del 25, a los que asiste el ilustre Prelado.

Después, por mandato del Cacique, la Virgen es sacada al atrio del templo, donde recibe el homenaje de los **chinos**, cantos, **bailes**, promesas; teniendo cada baile, para sus ritos, un tiempo equivalente a un cuarto de hora.

Por antigua costumbre, el día de la fiesta es el día 26, según parece, fecha del hallazgo de la imagen; y es cuando, naturalmente, se ve más movimiento y agitación. Desde las primeras horas de la mañana la iglesia antigua, como la Basílica, están completamente llenas. A la hora oportuna, tiene lugar una solemne misa cantada, en la que se despliegan todas las galas del culto católico.

Terminada la misa, sigue con mayor actividad la agitación, porque aparecen las cofradías de bailarines, con los mismos transportes de entusiasmo que el día anterior.

A la caída de la tarde, tiene lugar la procesión. Desde la puerta de la iglesia se forma la calle o carrera, dando vuelta los límites de la plaza. Esta calle está constituida por todas las Compañías de bailarines.

Quando el jefe de bailes da la señal de movimiento, la imagen sale de la iglesia vieja y entonces la agitación se torna extraordinaria. Todos comienzan a bailar a la vez, teniendo sus ojos puestos en la imagen. Mientras avanza el anda, los abanderados de cada Compañía baten sus banderas en alto y bailan a medida que van retrocediendo.

Durante la procesión, los **chinos** de la Virgen tienen una gran actuación, bailando por Compañías, cantando y pronunciando sus discursos o peticiones. Mientras algunas agrupaciones actúan frente a la Virgen, otras van y vienen, bailando sin cesar, por los alrededores, formando gruesas oleadas humanas.

Los feligreses que estiman que la Virgen no les ha concedido lo

solicitado, le dirigen atrevidas amenazas al paso del anda y otros caminan de rodillas.

Al anda, trono de plata maciza, de la Gran Señora, le anteceden otras diez cargadas de flores, las que avanzan entre toques de campanas, estallidos de petardos, voces y vivas de júbilo, músicas de guitarras, flautas, cantos litúrgicos, sollozos y humo de incensarios.

En un verdadero mar desbordado, Ella va con imponente majestad, coronada de perlas, rubíes, brillantes y esmeraldas, luciendo una gala recamada de bordados costosísimos.

Finalmente, con las últimas luces de la tarde y los fulgores de miles de cirios, sostenidos por las manos de los peregrinos, la Soberana entra a la Basílica y la recibe la elocuencia de un orador sagrado.

Aparte de lo anterior, los alrededores del espacio procesional ofrecen otra fiesta: las calles están cruzadas de banderitas chilenas, lo que confiere a la población un carácter patriótico; los cerros y los techos de las casas se hallan cubiertos de gente; otro sector es un verdadero mercado con sus pregones y el colorido especial que le dan las ventas de comidas, de frutas, de baratijas.

El día 27, los chinos se despiden de la Virgen con un ceremonial propio, el que se detalla en

la segunda parte de este relato, o sea, en la parte popular.

Los promeseros, los que han acudido a cumplir una promesa o llevar una ofrenda, hacen entrega de sus exvotos: muletas, piernas de plata, ojos artificiales, miniaturas del buque que salvó a los naufragos, planchas con leyendas que recuerdan el milagro, dinero en moneda, billetes y joyas.

Para consuelo y recuerdo, nadie dejará de adquirir estampas del santuario, escapularios, medallas de la Virgen de Andacollo y solicitar recibos. Sobre todo, los pobres no vuelven a sus hogares sin llevar o el resto de una vela de cera, que haya servido para iluminar el trono de la Virgen, o un poco de grasa. Especialmente en la grasa, los devotos peregrinos tienen una gran fe. La grasa es aprovechada como unguento santo; tenerla en casa es una verdadera panacea, según la creencia.

Esta grasa tiene su historia. La tradición cuenta que los indios que poseyeron en un principio la imagen de la Virgen, no teniendo otras luminarias de qué disponer, sino de toscos candiles alimentados con grasa, usaban de ellos para iluminar el Santuario de María y, por un hecho singular, aquella pasó a ser milagrosa.

Se sabe que la persona favorecida con este primer prodigio de la grasa, fué un individuo de

raza negra, un africano llamado Antonio, de la servidumbre de una caracterizada señora serense, doña Manuela Miranda. El individuo aludido había recibido una horrible puñalada en el abdomen, en circunstancias que se encontraba en el mismo pueblo de Andacollo, en vísperas de la gran solemnidad de la Virgen, a la que anualmente acostumbraba asistir.

La sola aplicación de la grasa, extraída de la lamparilla que ardia constantemente en el templo, bastó para hacer cicatrizar de una manera maravillosa la parte afectada. El suceso fué presenciado por muchos espectadores, que habían seguido tras el reguero de sangre con que el herido empapó la tierra, al dirigirse en actitud llorosa a los pies de la Imagen.

Este ruidoso suceso se grabó, con todos sus detalles, en las puertas de la iglesia. Las figuras se veían perfectamente delineadas en los primeros años del siglo pasado.

Con este motivo, la grasa ha adquirido cierta virtud medicinal, según la opinión. Ahora esta grasa se obtiene con un presupuesto especial para su adquisición y se vende envasada en pequeñas cajitas.

A esta fiesta de la montaña de Andacollo, a esta romería nacional, acuden muchos millares de peregrinos; algunos años se ha calculado hasta en cincuenta mil

Un "diablo" recorre el poblado cercano al Santuario, durante la celebración de Andacollo



el número de romeros, cantidad a que ascendió también después del terremoto del año 1906, que afectó grandemente a varias ciudades de Chile.

LA VIRGEN

La Virgen es de rostro moreno, de facciones diminutas y de ojos pequeños, pero expresivos. Su conjunto atrae e infunde un misterioso respeto.

La Virgen del Rosario de Andacollo ostenta en su mano derecha una flor y en la izquierda un Niño Dios.

Se sabe que siendo Mayordomo de la Cofradía de Andacollo, el Vicario Foráneo de La Serena, don José Agustín de la Sierra (1826-1834), quiso vestir la Virgen, ya que antiguamente no sucedía así; y como era un busto de madera, sus vestiduras representaban una figura extravagante, con los trapos y zarandajas que se le ponían. Para lograr una mejor presentación, determinó, pues, hacer arreglar esa estatua por mano de un carpintero, de modo que pudiese recibir con donaire los ricos y lujosos trajes. Al percatarse de esta determinación, el pueblo de Andacollo se conmovió profundamente. Se emplearon súplicas y lágrimas para tratar de impedir aquella determinación, que en el religioso y sencillo fervor de los habitantes importaba una medida cruel y un horrendo sacrilegio. Pero nada se consiguió. El señor de la Sierra llevó adelante su idea, no sin tener que encerrarse en la sacristía con el carpintero que iba a realizarla, ya que en otro lugar profano le habría sido imposible o, por lo menos, muy difícil llevarla a cabo. Entonces se pudo contemplar en Andacollo un espectáculo conmovedor, que prueba bien el candor primitivo de aquella gente. El pueblo se agolpó consternado a las puertas de la sacristía, anunciando, entre sus lamentos, que sobrevendrían terribles castigos a causa de aquella profanación. El llanto comenzó con los golpes de martillo y los rebajes del formón o de los instrumentos, que desde afuera se sentían. Mil exclamaciones diversas se dejaron oír en ese momento. Unos decían: "¡Van a matar a la Virgen"!... Otros exclamaban: "¡Ya le está brotando la sangre!"...

Y así comenzó la Virgen a recibir adornos sobrepuestos: ves-

tidos, manto real, cabellera, corona.

NOMBRES DE LA VIRGEN

Nuestra Señora del Rosario de Andacollo tiene, entre otros nombres, cariñosos y populares, el de **Mamita**, **Chinita**, **Negrita linda**, **Virgen de la rosa** y **Gran Señora**.

Mamita, puede significar madre de Dios y madre nuestra; **Chinita**, de chino, acepción popular de fiel servidor, sirviente de la Virgen, chino de la Virgen; **Negrita**, por su color moreno; en opinión del pueblo, lo moreno es superior a lo blanco; **Virgen de la rosa**, por tener en su mano derecha esta flor; y **Gran Señora**, porque es señora entre las señoras y miles de miles le rinden pleitesía.

CACIQUES

Hasta hoy, ocho caciques han tenido el control y mando de las festividades de Andacollo, siendo primer Cacique el descubridor de la Virgen, Juan Collo, siguiéndole en orden cronológico, Laureano Barrera, llamado Pichinga; Sixto Alfaro, Sixto Segundo, Alfaro Sixto, Sixto Terceiro, María Salomé Jorquera vda. de Barrera y Félix Cortés, que triunfó en la elección para Cacique, porque se opuso a que la Virgen fuera trasladada de Andacollo a cualquier otro punto del país.

El Cacique de todos los bailes lo eligen por votación entre los jefes de bailes y con el visto bueno del Obispo y de los sacerdotes.

Los caciques son considerados parientes de la Virgen, y una or-

den de ellos tiene un valor trascendental sobre las Compañías de bailarines.

Tan pronto llegan a Andacollo los **bailes** o grupos de danzantes, que vienen de lejanos asientos mineros, se presentan al Cacique a pedirle permiso para bailarle a la Virgen. Este permiso es absolutamente necesario, porque lo consideran heredero de una tradición. Obtenida la venia del Cacique, se dirigen al templo; oran un momento al pie de la Imagen; el **Alferez**, jefe del baile, presenta el **baile**, a la Virgen y desde ese momento no cesan de danzar delante del templo, hasta que llega la noche.

LOS BAILES

Con el nombre de **bailes** se conoce, en dicha festividad, la reunión de individuos sencillos y devotos, que organizan diversas comparsas, Compañías de **bailes**, para celebrar a la Virgen. Esta costumbre es una prueba palpable de que el origen de la imagen fué extraordinario y de que estuvo, en un tiempo, en posesión de los indios.

No es aventurado afirmar que los **bailes** figuraron en el programa de festejos sagrados, desde el hallazgo de la Virgen. La formación de los diversos **bailes**, y danzas tales, hoy se ven y admiran en su compleja organización, ha sido obra paulatina de la sucesión de los años y de los siglos, sin que sea siempre fácil fijar las fechas de su respectiva creación y constitución.

Las Compañías de bailarines agrupan casi a mil quinientos individuos. Estos **bailes** se componen de comparsas de veinte o treinta hombres, a los cuales se suele agregar, por una concesión muy especial, y sólo en virtud de alguna manda, la mujer del **Alferez**, que va a un lado, siguiendo las danzas.

Cada Compañía de baile tiene sus números y su jefe, cuyos grados se dividen en el dueño, el **abanderado** y los **correctores**. El dueño enarbola una bandera especial. Al **abanderado** se le llama también **alferez**. Los **correctores** llevan una espada desnuda en la mano.

Hay estandartes y banderas de estirpe centenaria. Los estandartes y banderas lucen números especiales. Todas las insignias se heredan y tienen grados y números, lo que concede derecho para los futuros cacicazgos.

A los **chinos** de Andacollo, los acompañan los **chinos** de otras

virgenes de santuarios norteños, mineros.

Los bailarines, oriundos de Andacollo o de la región, se dividen en tres clases, y ellas son: **Chinos, Turbantes y Danzantes**.

LOS "CHINOS"

La agrupación de los **chinos**, es el primer **baile** de Andacollo y este es el único, que por más de setenta años, tuvo la exclusividad de honrar con sus danzas y cantos a la **chinita**.

Todas las Compañías de **chinos** visten de mineros chilenos antiguos: chaleco, faja y pantalón de **diablo fuerte** o terciopelo bordado, diferenciándose sólo en el color del ancho pantalón. Unos lo llevan azul, café y otros, morado. Estos tres colores son los más comunes. El pantalón es un tanto corto y bordado con alamares de distintos colores, que forman caprichosos adornos. La faja o ceñidor de lana, es de largos flecos, que caen en dirección de la pierna. Ostentan, además, una especie de banda de cuero, **culero**, que les cubre las posaderas, adornadas con lentejuelas, pequeños espejos y otras cosas que produzcan brillantez. Usan ojotas de mineros y medias azules. En la cabeza lucen simplemente un gorro de minero; un casquete con guirnalda bordada y con una borla.

El número de Compañías de **chinos** no bajará de diez; por lo general acuden desde los minerales y los hay del mismo Andacollo, los únicos que pueden cargar en hombros a la Virgen.

El baile de los **chinos** son unos saltos desmedidos, asombrosos, unas dobladuras de cuerpo e inclinaciones de cabeza, que parece que se les viera a todos caídos o sentados en tierra y luego se les ve muy arriba; después de un salto proyectado con todas sus fuerzas, caen de nuevo, para inclinarse profundamente hacia adelante.

En estos bailarines no se sabe qué admirar más, si la agilidad y destreza del cuerpo, o la constancia y vigor de que hacen derroche. Entre estos **chinos** hay algunos tan ligeros de cuerpo y tan ágiles para los volqueos, que se asemejan a los mejores acróbatas.

LOS "TURBANTES"

Los **turbantes** es la segunda comparsa que apareció en el año 1752, y la integra sólo una Com.

pañía de 20 a 30 individuos. Van de La Serena y se les conoce por **Turbantes de La Serena** y su danza es distinta a la que realizan los **chinos**.

Sus trajes son curiosos. Visten pantalón, chaleco y zapatos blancos. Llevan sobre la cabeza un largo bonete de cartón, como de un metro de altura y en forma de cono. En la punta de este bonete, hay una rosa de flecos y de la parte posterior del mismo sombrero cae, hacia la espalda, una larga cabellera de cintas anchas y de variados colores.

El **turbante** procura, con orgullo, que esa cabellera flote al aire en las vueltas y revueltas de su baile.

El baile de los **turbantes** consiste en un cambio de lugares que van ejecutando alternativamente los individuos de las Compañías, después de ciertas ceremonias. Un **corrector**, espada en mano, comienza a bailar en medio de las filas, y después de cierto número de acciones repetidas, hechas con mayor o menor destreza, hace una indicación con la punta de la espada a uno de los **turbantes**, y éste cambia al punto de situación. El **turbante** indicado, y que es el último de la fila, sale al medio, allí se da una vuelta de derecha a izquierda, haciendo girar su propio cuerpo y va a ocupar el primer puesto. Sigue otra vez el compañero bailando por otro rato, y después de pasado este tiempo, en que ha repetido lo mismo del anterior, indica con la punta de la espada a otro **turbante**, que hace la misma ceremonia y va a colocarse antes que él. Esta operación sigue y sigue, hasta que todos los **turbantes** han cambiado de posición. Al cabo de otras pequeñas ceremonias, el baile termina.

LOS "DANZANTES"

Los **danzantes** son el tercer **baile** que apareció en Andacollo; procedía de la Estancia de Cutún, una de las propiedades de la Marquesa de la Piedra Blanca de Guana, dueña también de la hacienda denominada la Quebrada de Talca, de donde asiste un **baile** desde el año 1903.

Los **danzantes** son muy numerosos. En las fiestas más concurridas, no bajan de veinte a veinticinco Compañías de bailarines, y cada una suele contar de treinta a cincuenta afiliados. Van de Ovalle, de La Torre, de Guama.

lata, de La Serena, del Algarrobito, de La Higuera, de Tamaya; esta última Compañía fué fundada en 1789. Es de notar que de algunos de estos puntos suelen acudir a veces dos o más Compañías a un mismo tiempo.

Los trajes de los **danzantes** son muy característicos. El pantalón y chaleco son de un color resaltante y uniforme, ya verde, ya colorado, ya azul. Se colocan una banda terciada, en la que el esplendor y gusto están señalados con algún galón, algunas lentejuelas brillantes, perlas u otras cosas que le dan aspecto resaltante. El galón también forma parte de los adornos del pantalón. Sobre sus cabezas lucen una especie de morrión con aplicaciones pintadas con esmalte de color y algunos otros agregados.

El baile de los **danzantes** es alegre y vivo. Consiste en un continuo zapateo, en saltos más o menos pronunciados. Al mismo tiempo que bailan, tocan todos

sus instrumentos y cantan, con entonación popular, versos de una letra simple.

LOS INSTRUMENTOS

Los instrumentos de los **chinos** consisten en grandes pitos de la forma y el tamaño de un clarinete, y los llaman flautas. Están hechos de madera y forrados en unas tiras de género o envueltos con cintas de colores. Se les hace sonar con fuertes y acompasados resoplidos. Los sonidos que reproducen son roncós, monótonos y sumamente raros.

Los **turbantes** y **danzantes** emplean para su música guitarras, acordeones, pitos, tamboriles, címbalos, triángulos y otros instrumentos de igual naturaleza, los cuales, tocados al unísono, producen una música indefinible.

EL CANTO

Para que canten versos delante de la Virgen, se han elegido de antemano los cantantes de cada una de las Compañías. Los de mejor voz llevan el coro y dirigen el canto. Después de algunos momentos de baile, sigue el canto, y así van alternando uno y otro. Los versos del canto son sentimentales y expresivos

Tienen estos versos mucha naturalidad y están sazonados con una inspirada poesía popular.

Para ofrecer una muestra de esta elocuencia popular, se transcriben algunas primeras estrofas, de distintas Compañías.

De una Compañía venida del mineral del Tambillo:

“Por saludarte en tu trono,
A ti, hermoso lirio,
Hemos venido gustosos
Del mineral del Tambillo”.

De una Compañía venida de Tamaya:

“De Tamaya, Madre mía,
Todos, con gran devoción,
De rodillas por el suelo,
Cumpliendo la obligación”.

DISCURSOS

En los discursos solicitan la protección de María, para la nación, para la diócesis de La Serena y su pastor, para el Intendente de la provincia, para el capellán de Andacollo, para ese pueblo.

Algunos discursos toman un vuelo elevado: en ellos se pide por la Iglesia Católica y por el Romano Pontífice. También se pide la protección especial para los compañeros de baile. Cuando alguno de los danzantes ha muerto en el año que va a terminar, el que pronuncia el discurso lo recuerda, nombrándolo con el oficio

que desempeñaba e implora para él la Divina Misericordia.

Y así siguen refiriéndose mil lagros, obrados en ellos por la Santísima Virgen, y alguno concluye de este modo:

Cumpliendo lo prometido,
vuelvo nuevamente ahora,
¡oh, mi gran Reina y Señora!
con un pecho agradecido.

El corazón conmovido
quiere su gozo expresar
y ante el mundo publicar
vuestras glorias, ¡oh, María!
Cristianos, en este día,
en tierra os debéis postrar.

LAS DANZAS SE DESPIDEN

El acto de las despedidas de las danzas se efectúa en la mañana del día 27. Las danzas se agrupan alrededor de la imagen o en la puerta del templo y ahí comienzan los discursos lastimeros. Más que discursos son quejas, sollozos y expresiones entre-

cortados. El que dirige a la Virgen la palabra, lo hace con unción y sincera tristeza.

Los tristes gemidos y quejas de dolor son por tener que dejar a su Madre, a quien tanto apreciaban. Lo único que los reconforta es la esperanza de volver otra vez al año siguiente.

Las despedidas tienen un final obligado: que la Virgen les dé a todos salud para volver nuevamente.

He aquí cómo terminan algunas de estas despedidas:

¡Adiós, Virgen de Andacollo!,
¡Adiós, hermoso lucero!
¡Volveremos a tu templo!
¡Para el año venidero!...

* * *

¡Adiós, Virgen de Andacollo!,
¡Adiós, hermoso lucero!

**Madre Virgen de la gracia,
Dadnos a todos el consuelo
De volvernos a tu fiesta,
Es nuestro único anhelo...**

* * *

Y se van tristes y pensativos.

DEVOCION Y TRADICION

Con el amor vivo hacia la Virgen de Andacollo, nacen, según ellos, los hijos de esa región.

Devoción y tradición: se aúnan en los **chinos**; algunos fueron prometidos a la Virgen en el vientre materno y otros entregados a la **chinita** cuando aun los acunaban en los brazos, por haber mostrado las criaturas cierta inquietud, lo que se interpretó como una disposición para ser **chino** de la Virgen.

Los **danzantes** tienen por costumbre llevar a sus propios hijos a la fiesta y a iniciarlos en la danza desde pequeños. Los visten con los mismos trajes y les suministran banderitas o tamborcitos. Así bailan en medio de los grupos, llamando la atención y la admiración de los espectadores.

La fuerza de la tradición impulsa y sostiene fervorosamente a los **chinos**. Se recuerda a Ruperto Chicumpa, que falleció a la edad de 115 años, habiendo servido a la Virgen desde la edad de 7.

AMENAZAS Y ENOJOS

La Virgen de Andacollo recibe de parte de sus **chinos**, atrevidas amenazas. Ellos saben por qué lo hacen y se quedan tranquilos y llenos de confianza en que les atenderá lo solicitado, por el temor de no ser más insultada.

Hay centenares de casos de enojos de estos guardianes, con su **mamita linda**, los que se manifiestan en proza o en verso. Ha habido amenazas, de parte de ellos, en el sentido de abandonar la devoción si ella no los asiste, y tanto la han amenazado, que ella se apresura a hacer el milagro.

Sin embargo, cuando la defienden lo hacen seriamente, y la Iglesia cuida mucho de que los **chinos** se taimen.

Un año casi produjeron un serio conflicto, porque el obispo, señor Florencio Fontecilla, hizo traer de Europa un anda que, con todo y ser riquísima y muy artística, era distinta de la que habían visto otros años, por lo cual se **taimaron**, amenazando

con doblar la bandera y retirarse sin bailar.

En otra ocasión, olvidándose el señor Fontecilla de que no puede moverse la Virgen sin que dé la orden el Cacique, hizo avanzar las andas hasta las puertas del templo; todo aquel ejército de **chinos** permanecía, con la vista clavada en el Cacique, esperando la orden de rendir sus banderas y lanzar al aire sus pitos. El Cacique permanecía fruncido el ceño y sus ojos clavados en el suelo. Se le pidió que diera la orden del baile, y se quedó mudo; se habló a los otros alféreces y se negaron a danzar; el momento era grave. Barrera, que era el Cacique, estaba **taimado**.

El obispo hizo llamar a Barrera y éste se negó a obedecer, porque decía que a la Virgen la habían movido sin su permiso.

El obispo dió entonces algunas explicaciones al Cacique, quien continuó mudo.

En un momento dado, Barrera dirigió una mirada a la Virgen, cuya anda se encontraba detenida; cambió su semblante, puso una rodilla en tierra y allí permaneció arrodillado; volvióse en seguida a la Virgen, agitó su

bandera y 2.000 más lo siguieron, como movidos por un timbre eléctrico.

CRESPON DE LUTO

Es de advertir que cuando alguno de cualquier Compañía ha muerto, todos los socios se presentan a la fiesta llevando una rosa negra en el brazo y un **crespón** de luto en la bandera.

Cuando muere algún decano, se presentan todas las banderas enlutadas.

Es creencia que cada año, al fin de esta festividad, muere alguno de los bailarines. Sin embargo, a la muerte no se le mira con horror en Andacollo; al contrario, se le espera con felicidad. La convicción que tienen todos de que aquello es sólo una disposición amorosa de la Virgen, hace considerar como digna envidia la separación de alguno de sus fieles servidores. ¡Feliz él! ¡La Virgen se lo ha llevado! Estas son las expresiones que sin cesar repiten los labios de los amigos y parientes del difunto.

O. P.



Los "turbantes" es la segunda comparsa que apareció en el año 1752, y la integra sólo una compañía de 20 a 30 individuos